

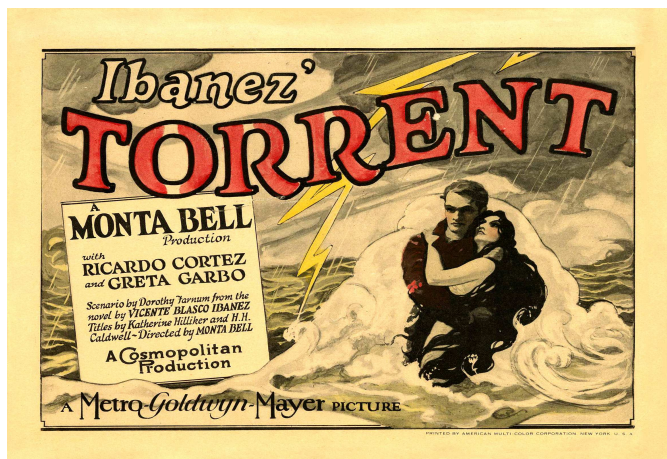
¡Qué tiempos, cuando Greta Garbo era alcireña!

Ricart G. Moya Andreu Torner

La idealizada historia de los 300 espartanos que sacrificaron sus vidas por las libertades griegas se repetirá a la inversa y vergonzosamente con nosotros. En octubre, desde la nueva academia de catalán *A punt* (CANAL 9), una plaga bíblica de 500 tiasnurias y tiosximos (en valenciano es Chimo) nos rematará lingüística e ideológicamente como pueblo. Día, tarde y noche —bien pagados con nuestros impuestos—, nos destrozarán para convertirnos en indígenas al servicio de Cataluña, ¡y es que son tan altruistas los catalanes!. Si les pides el agua sobrante del Ebro —la que les viene de Cantabria, Castilla, País Vasco, Rioja, Navarra, Aragón, Castilla-La Mancha (río Piedra), Comunidad Valenciana, Andorra...—, para Alicante; después de meditarlo mucho, mucho... han decidido llevarla a Barcelona, ¡generosos! ¡que son unos generosos!

Al mismo tiempo, la prensa catalana de Alicante (el diario Información, igual que Levante, son del grupo Moll de Barcelona), olvida lo del Ebro e insiste en traer agua del Júcar hasta secarlo: “El Júcar tira al mar 3.000 litros de agua por segundo por la falta de un motor para traerla a l'Alacantí” (Información de Alicante, 07/03/ 2017) El periódico —especializado en anuncios de prostitución que leen las niñas en colegios e institutos, y en sembrar odio en Alicante contra Valencia—, silencia que el inusual caudal se ha generado en los pasados días de lluvias torrenciales. La indolencia nos paraliza mientras la desvergüenza anexionista devora y manipula todo; hasta la empresa valenciana Mercadona me ofende con rótulos catalanes de “*agafe la seva bossa*” o el “*servei*” de despiece de pollos, como hace aquí, al lado de mi casa en Alicante.

Hace un siglo, con el fascismo anexionista en pañales, éramos un pueblo relativamente libre en lo referente a nuestra singularidad, y hasta en Hollywood se filmaban películas sobre nosotros. Así, la divina Greta Garbo, con 21 años, mutaba en la alcireña Leonora en su primer film en EEUU, en 1926, contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer. La película era adaptación de *Entre naranjos*, acabada por Blasco Ibáñez en su chalet de la Malvarrosa en septiembre de 1900. En esa fecha, la actriz no había nacido; pero, premonitoriamente, Blasco describió a la joven alcireña Leonora con rasgos extrañamente semejantes a la enigmática Greta Garbo: “mujer glacial, distante, fría, alta, esbelta, rubia, ojos verdes”. Así era el carácter y aspecto físico de Leonora, producto del genio creativo del novelista.



La alcireña Leonora (Greta Garbo) y Rafael (Jacob Krantz), rodeados por el temible Júcar de “aguas, rojas y aglutinosas (...) el río mugía con sordo hervor”.

Hija del médico de Alcira, Leonora (Greta Garbo) se convertiría por sus cualidades en cantante de ópera de fama mundial. La película, de 87 mm., tenía el río Júcar —el que quiere secar el anexionismo— como eje inicial de la trama, inspirando el título de 'Torrent'. En la elección del nombre estaría la voluntad de Blasco Ibáñez, ídolo en EEUU tras el éxito de la traducción al inglés de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, libro más vendido en 1919 en Norteamérica. Su retrato,

pintado por Sorolla, figuró en primera plana de los periódicos de las grandes capitales de EEUU.



En *Torrent*, le bella Greta Garbo fue caracterizada de “sinyoreta” de Alcira: «parecía una hortelana, vestida de fresco percal, como anunciando la primavera; al cuello un pañolito rojo y la rubia cabellera al descubierto, peinada con artístico descuido, anudada rápidamente sobre la nuca. Ni una joya, ni una flor. Su estatura y elegancia era... al descubierto las medias finas y los zapatos ajustados» (Entre naranjos, 1900) Su pretendiente, hijo del cacique local, lo interpretaba Ricardo Cortez, seudónimo del neoyorquino Jacob Krantz.

El nombre de *Torrent*, valenciano e inglés, parecía correcto. Nuestro Júcar era un torrente comparado con los inmensos Yucón, Missouri o Mississipi. El prospecto de *Torrent*, con la riada del Júcar recreada por Hollywood, mostraba abrazados a Leonora (Greta) y Rafael (Jacob Krantz), con un río descrito por la dramática prosa del novelista: “las aguas, rojas y aglutinosas (...) el río mugía con sordo hervor (...) el Júcar peinaba sus aguas fangosas y rojizas”. Blasco había vivido las temibles embestidas de los ríos valencianos, así como los esfuerzos por mitigar la furia del agua y, desde Valencia, ofrecer medios para auxiliar a la población: “los botes de la Armada llegaban de Valencia traídos en ferrocarril”.

Respecto al nombre de Leonora, inusual en Alcira en 1900, lo escoge su padre en honor de la pieza homónima de Beethoven. El ambiente valenciano, además del título de *Torrent*, lo intentaba ofrecer Hollywood con una Greta Garbo vestida de “sinyoreta” de Alcira. El pretendiente es otro alcireño, el joven Rafael Brull interpretado por Ricardo Cortez, de nacimiento Jacob Krantz (Nueva York, 1900). Con el cambio de nombre pretendía ofrecer un carácter de *latin lover*, de moda entonces.

Los jóvenes se conocen en la *Montanyeta* de San Salvador, estableciendo un diálogo que permitía a Blasco Ibañez dejar constancia de que el valenciano era lengua vehicular de los alcireños del 1900, además del español (que también lo hablaban; y no el catalán, que desconocían). El ermitaño de la Virgen del Lluch, hipnotizado por la belleza de Leonora, exclama: ¡Quína sinyora!”. En realidad son pocas voces en valenciano en una novela en castellano: la cantante es la “sinyoreta” para las vendedoras del mercado; y San Bernardo, protector contra embestidas del Júcar, es invocado por la gente: ¡Vítol el pare San Bernat!, ¡Vítol les

chermanetes!, ¡Ay, pare San Bernat!, ¡Pare San Bernat, salveumos!, ¡Salveumos, salveumos!, ¡Que traguen al pare San Bernat!. Sacado en procesión, las madres intentan que los niños besen la imagen. Un joven fornido los coge y eleva mientras la madre le grita: “¡Agárralo! ¡Qu'el bese!” (p.88)

Aparte de Alcira, Carcagente, valle de la Murta, Valencia y otros topónimos, Blasco Ibañez menciona el de todo el territorio, “Reino de Valencia” (p.85), usado sin complejos por el novelista, líder republicano en 1900. Él entendía el valor de un título histórico que pocos pueblos alcanzan. En el mundo existieron muchos, pero pocos llegaron a reinos con ejército propio, frontera, moneda, idioma, Real Señera, pesos y medidas, leyes, etc. En la novela, Blasco Ibañez reivindica hasta el ir de “paella” (p.42).

No conocemos las conversaciones de Blasco con los guionistas y el director Monta Bell (Washington, 1891), pero no hay duda de que seguían las descripciones que Blasco ofrecía sobre Leonora, y que Greta Garbo encajaba en el prototipo de la elegante alcireña Leonora soñada por el novelista:

«parecía una hortelana, vestida de fresco percal, como anunciando la primavera; al cuello un pañolito rojo y la rubia cabellera al descubierto, peinada con artístico descuido, anudada rápidamente sobre la nuca. Ni una joya, ni una flor. Su estatura y elegancia era...» (Entre naranjos, 1900, p.243)

Hoy, a nivel institucional, todo está catalanizado. Si los asesores del ayuntamiento de Alcira tienen dudas, siempre darán preferencia al léxico, morfología y sintaxis que coincida con el catalán. Así, la *Montanyeta* de San Salvador será 'Muntanyeta' para los asesores municipales, y tendrán el soporte institucional de la AVL, que astutamente marea al ciudadano al incluir las dos grafías, pero que todos los maestros exigen a los alumnos la voz con vocal cerrada -u- ¿Motivos lingüísticos para esta preferencia? Ninguno. La política anexionista es primar lo común al catalán y penalizarlo si se acerca al español, como sería 'montanya'.

Si escribimos *mont*, *montanya*, son cultismos derivados del latín *mons*, *montis* > **montanea* > val. *montanya*, fr. *montagne*, ing. *montana*, ital. *montagna*, port. *montanha*, etc. En octubre, las tiasnurias y tiosximos de **A punt** (de cobrar y forrarse) se esforzarán en pronunciar 'muntanya' y 'València' como en Cataluña. De estar desesperados en el paro, los de *A punt* se habrán convertido en comisarios lingüísticos e ideológicos a precio de oro. Tenemos lo que nos merecemos, por nuestra sanc d'horchata. El vocablo era clásico:

“en pla o en **montanya**” (Martorell: Tirant, 1460) “**montanya**” (Esteve: Liber, 1472) “lo desert e la **montanya**” (Roiç de Corella: Cartoxá, c. 1496) “entre dos **montanyes**” (Villena: Vita Christi, 1497) “la **montanya**” (Miralles, M.: Obres a llaors de Sant Cristófol, 1498) “alçen los ulls dels çels a les **montanyes**” (Anyés: La vida del Abat Sant Juliá, 1527)

Blasco usa el valenciano para dejar constancia del idioma que habla la vendedora del mercado o el ermitaño. Una de las pocas voces que reproduce es “roder”, valenciano con el semantismo de fugitivo o bandido que actúa por los montes; de igual modo que 'rodero' es castellano y “rodellaire”, de la misma familia léxica, es catalán. Las labradoras comentan: “mentres Bernat estiga” (p.91), conj. que los inmersionistas sustituyen por el arcaísmo 'mentre'. En lenguas hermanas la diferencia puede ser una letra, o la consecuencia de que un arcaísmo que fue común al valenciano, castellano o catalán en el siglo XIV, ahora esté en desuso en alguno de ellos y vigente en otro. Así, el pron. 'mos' se convirtió desde hace siglos en fundamental en valenciano; Blasco Ibáñez lo usa enclítico en la novela: “¡*Pare San Bernat, salveumos, salveumos!*” (p. 88). En la narración hay más morfologías actualmente denostadas por tirios y troyanos:

«El ermitaño se aproximó a la enferma, tomando una pieza de cobre que llevaba en la mano. Quería unos gozos como siempre: –¡*Visanteta, uns gochos!* –gritó el rústico asomando a la puerta» (p.55)

Y Visanteta, hija del ermitaño, cantaba la historia de la virgen del Lluch y sus milagros, lo que en valenciano moderno son 'els gochos', morfología que produce horror entre académicos del Institut d'Estudis Catalans y sus mascotas: la AVL, el pícaro idiomático Fuset, el alucinado idiomático Marzá, la estrambótica idiomática Oltra, el invertebrado idiomático Chimo Puig y demás proturos de nuestra podredumbre social.

En este presidio virtual, donde la transmisión instantánea y brutal del contenido catalanista noquea al ciudadano, la **ch** valenciana se ha convertido en enemigo incómodo. El impacto de un texto con la africada palatal sorda anuncia rebeldía e independencia respecto al idioma invasivo que inculca el fascismo expansionista. La declaración de fuera de la ley (idiomática) de esta grafía es consecuencia de los gramáticos nacionalistas catalanes del XIX; pero cualquier letra o dígrafo —sea derivado del alfabeto cúfico, cirílico o latino—, puede elevarse a normativo o degradarlo a vulgarismo según interese o no a los usuarios del idioma; y en valenciano moderno comenzó hace siglos este cambio, del que Blasco Ibáñez se hizo eco:

“gracies en comú, **goches** tu” (Martínez, G.: Solemnes fiestas, 1620, p. 359)

“front a front / no **gocha** ni vol” (BSM, Ms. Mulet: Comedia de Gayferos, c. 1660)

“**gocharen**” (Ms, Evangelis valencians d’Oxford, 1730)

“**gochar** dels plaers de la vida” (El Mole, 1 / 6 / 1855, p.273)

“donemnos presa a **gochar**, / no pensem en vore...” (2º Cent. Ntra. Sra, Desamparados,1867)

Las prohibiciones a la sociedad, sean lingüísticas o gastronómicas, responden a motivos de todo tipo. El no comer cerdo, comprensible en quien piensa en el sufrimiento del animal en el sacrificio, es absurdo en el islámico que viene a Europa y, además, no intenta adaptarse a otros hábitos alimentarios. Hace 20 años, con la llegada de mis primeros y pocos alumnos islámicos, los sufridos encargados de las cocinas tuvieron que cocinar un menú exclusivo para que no pecaran los seguidores de Mahoma (por cierto, machistas hasta el delirio, se burlaban de las profesoras). El sádico primitivismo enquistado bajo conceptos religiosos o fanatismos políticos no suele tener solución dialogada ¿Ustedes creen que los Marzà, Oltra y Fuset, ciegos de poder, dejarán de fomentar el catalanismo y de estrangular todo lo que les permita esta indolente sociedad?

Las controversias conceptuales de estetas, lingüistas, filósofos o políticos son de agradecer y suelen ser beneficiosas, salvo que deriven en extremismos ridículos o sean generadas por intereses espurios. Un paródico ejemplo fue la cruzada contra el ornamento y búsqueda de volúmenes puros en arquitectura, raíz del funcionalismo de los arquitectos de la Bauhaus en Weimar y Dessau (1919- 1933), que algún discípulo mediocre llevó al límite en viviendas tipo cajas de zapatos con agujeros.



Enloquecido por eliminar ornamentos arquitectónicos y lograr volúmenes puros, un arquitecto funcionalista de la Bauhaus (1919-1933), buscando la *normalització* total, corta las orejas a sus familiares (y hasta las del enfurruñado perro). Extrapolando el tema, los *normalitzadors* del fascismo idiomático catalanista mutilan y destrozan la lengua valenciana; aunque la motivación de su vileza es pragmática, al vivir opíparamente de ello.

La batalla contra el ornamento superfluo de la Bauhaus fue caricaturizada por el dibujante judío Theodor Heine (huyendo del nazismo, Heine falleció en 1948 en Estocolmo, ciudad natal de Greta Garbo). En la ilustración que ridiculiza la peligrosidad del fanatismo conceptual, un arquitecto de la Bauhaus corta las orejas a su familia, y las del pobre chucho. Estableciendo analogía con la

locura del arquitecto, el tripartito valenciano mutila, tortura y asfixia a la lengua valenciana con brutalidad de conquistador bárbaro. Si Blasco Ibáñez escribe en valenciano “Alborchí” (pp.176, 180), ahora sólo se tolera “Alborxí”, según ordena Cataluña. En fin, no es lugar para enfangarnos en el lodazal de estos miserables que, sin oposición, se burlan abiertamente de nosotros; y no crean que es casual la chanza de que se nombre directora de RTVV a la despendolada catalanista Empar, perfecta por su trayectoria en la televisión catalana y el nombre adoptado, no el valenciano de Amparo (Ampar es moderno e influenciado por los prostitutas floralistas del 1900).

El mundillo cinematográfico valenciano, en tiempos de indignidad, nos convirtió en víctimas de mediocres seres horripilantes que se aparecían por CANAL 9, como el cabezudo Ovidi Montllor, ¡qué horror!; o la espeluznante Rosana Pastor, ¡Dios, qué espanto!. El infierno eran ellos. El amoral Ovidi Motllor fue vil testigo complaciente e imperturbable de una repugnante Lola Gaos, madre e hijo incestuosos en 'Furtivos', que apaleó implacablemente hasta la muerte a un pobre perro. Alegaron que lo exigía el guión. Fueron muchos minutos de dolorosa agonía de un inocente ser indefenso, más humano que la cruel pareja de “actores progresistas y comprometidos con la izquierda” ¡Farsantes!.

Por suerte nos queda el recuerdo la divina sueca. Nunca tuvo tanta belleza y atractivo Greta Garbo como en aquel año de 1926, en Hollywood, cuando interpretaba a Leonora, “sinyoreta” de Alcira, y obtuvo el primer gran éxito de su carrera. No tengo la mínima duda de que si el papel de la actriz sueca hubiera sido de 'noia' de San Feliu de Buxalleu o Palafruguell, hoy tendría monumentos hasta en Barcelona, y habría sido declarada 'catalana' de honor. Aquí, como su figura y la del internacional Blasco Ibáñez no son soportes del anexionismo fascista, sólo obtienen olvido y desprecio de nuestros cancerberos institucionales.

